

# Reseña: Geografía de la locura: En busca del pene perdido y otros delirios colectivos -Frank Bures-

Gerardo Manuel Rodríguez Jiménez

Universidad La Salle Morelia  
Contacto: gerardo72988@hotmail.com

**Resumen.** Es una reseña sobre un texto literario que hace una revisión a modo de narración periodística sobre las enfermedades consideradas endémicas de ciertas partes del mundo, las cuales revisa con literatura científica de diferentes áreas como la antropología, la psicología y la medicina, así como también incorporando reflexiones sociales sobre sus viajes. Su relevancia yace en su análisis profundo sobre temas que son de interés común para diferentes ciencias tales como las sociales y las biológicas.

**Palabras clave:** Koro, síndrome cultural, etnopsiquiatría.

Frank Bures, periodista estadounidense que desde 2001 y durante 15 años, viajó alrededor de Nigeria, Singapur, China, Hong Kong y otras partes del mundo, intentando entender ciertas patologías orientales catalogadas por occidente como culturales, tales como la sensación de un lagarto reptando por el cuello de la gente, la fobia a sonrojarse, entre otras. Pero es el fenómeno del robo del pene, denominado en la literatura médica como *Koro*, el que llama su atención.

Difícil catalogar *Geografía de la locura* dentro de las taxonomías literarias existentes. Para Bures es una “obra de no ficción”. Podríamos, aventuradamente, situarlo entre la antropología médica y los libros de viajes. El periplo de Bures inicia en una localidad de Lagos, Nigeria, en busca de Wasiu Karimu, hombre cuyo pene, según el relato de un diario, había sido robado.

La historia del robo, era contada en los siguientes términos: Wasiu iba sentado en un autobús junto a una mujer, quien al levantarse para bajar, choca con él y le provoca la sensación de que “algo le estaba pasando a su cuerpo. Algo malo. Así que se palpó, y ya no lo tenía”. Su pene se había comenzado a encoger dando la sensación de que iba a desaparecer. Por esta situación la mujer estuvo a punto de ser linchada hasta que ella “devolvió la virilidad de Wasiu”. A partir de este incidente Bures comienza a encontrar otros robos documentados del mismo

tipo con sus consecuentes intentos de linchamiento o casos que culminaron con acusados quemados vivos en manos de una población enardecida.

En sus investigaciones Bures encuentra documentados casos de robo de penes en Sudán, desde la década de 1960 y diversos casos registrados entre mediados y finales de los setenta, cuando una epidemia de hurtos se presentó en Nigeria. Después, pareció que los incidentes disminuyeron, pero entre 1997 y 2003 en África Occidental, 56 episodios se registraron.

El punto es que, mientras para la gran mayoría, el encogimiento del pene, que puede llevar a su desaparición e incluso provocar la muerte es motivo de burlas e incredulidad, para otros representa un temor que los puede llevar a matar a los sospechosos del hurto. La psiquiatría, y más específicamente los etnopsiquiatras y psiquiatras transculturales, han denominado a este fenómeno como “síndrome de retracción genital” o *koro*, y lo ubican como uno de los “síndromes ligados a la cultura”.

*Geografía de la locura* es una búsqueda a las interrogantes que nos despiertan esos “síndromes culturales”, ¿por qué en unos sitios aparecen y en otros no? ¿se enloquece o se enferma en una cultura de modo diferente que en otra? Si reconocemos que la enfermedad está imbricada con la cultura, ¿qué es la cultura? ¿de qué está hecha? y ¿cómo estamos ligados a ella? Estas son las preguntas que recorrerán todo el libro.



Los permanentes viajes llevan al autor a múltiples reflexiones que en conjunto fueron formando una tesis central: existe una relación indivisible de la cultura con la enfermedad. El libro se divide en 14 capítulos, que podemos agrupar en dos vertientes. Por un lado, están los capítulos que narran el viaje desde Nigeria hasta Haikou (China), en los que Bures narra lo que ve y piensa sobre el *Koro*, entrelazándose con diálogos que sostuvo con diferentes personas afectadas y con médicos que atendieron los casos. De igual forma rescata historias de su propia vida, por ejemplo, la experiencia de los intercambios académicos, en los que se enfrentó a experiencias culturales diversas. Por otro lado, están los capítulos que contienen la exposición de argumentos científicos y opiniones propias que se entrelazan a modo de ensayos, que ahondan en aspectos teóricos y que logran dilucidar temas relacionados con la cultura. En estos últimos vemos una revisión de los conceptos clásicos de cultura (Taylor, Boas, Geertz, entre otros), que son discutidos con profundidad pero sin las complicaciones propias de un libro enteramente académico. De esta forma, ambos tipos de capítulos se van intercalando, contextualizándose mutuamente para que gradualmente las reflexiones se vayan complejizando sin alejarse de la anécdota periodística y

conservando siempre un estilo narrativo accesible.

En el libro podemos seguir algunas ideas que se tejen a lo largo del texto. En primer lugar, Bures desmitifica la idea, casi religiosa, de la omnipotencia de la biomedicina y pone de relieve como en Estados Unidos de América el cuerpo es visto como una máquina, en la que se pueden ver las patologías como un desequilibrio de los engranajes del organismo. El autor equilibra la balanza al mostrar cómo la mente transforma al cerebro y al cuerpo y viceversa. La mente no es un producto psicológico únicamente, es también el resultado de la cultura y la sociedad.

Bures hace una relativización de la enfermedad, partiendo de que ésta, está vinculada con la cultura en toda la expresión de la palabra. Las tradiciones, las creencias sobre el cuerpo, la religión, la espiritualidad, la concepción de enfermedad, su peligrosidad, los miedos, tabúes, etc., son las que en gran medida construyen las patologías de toda una cultura y sociedad específica. Esta idea lo lleva a explicar el valor que tienen las “historias” de cada cultura, son narraciones (creencias y cosmovisiones) que permiten articular relato y vida. Para Bures “las historias no están en la cultura, son la cultura” (p. 204).

El autor reflexiona sobre cómo el modelo biomédico es insuficiente para explicar la enfermedad mental, del mismo modo resulta insuficiente la concepción radical de que todo es un

constructo social. Ninguna de estas perspectivas parece adecuada y suficiente por sí sola para mostrar cómo se entrelazan la biología y la cultura. Bures critica duramente la percepción exclusivamente biológica de las enfermedades y lo hace con evidencias suficientes para provocar en el lector el interés por cuestionar algo que suele darse por sentado en el mundo occidental, que las psicopatologías, tal como están descritas en los sistemas de clasificación de la psiquiatría norteamericana, son universales. ¿No será entonces posible pensar que la cultura occidental ha forjado también sus propias enfermedades “endémicas”?

El autor expone que, algunas enfermedades culturales de EUA como la anorexia, la vigorexia, el síndrome de Noé, el síndrome de los recuerdos reprimidos o el síndrome premenstrual, son casi exclusivas de los países más próximos a la cultura norteamericana. De igual forma advierte sobre la occidentalización de oriente, al apuntar que sus patologías, al ser consideradas culturales, son pensadas como imaginarias y falsas a pesar de que producen malestar y miedo a los que las padecen.

Bures señala que es necesaria la creación de nuevos constructos teóricos que permitan unificar la perspectiva biomédica con la psicosociocultural; un paradigma libre de estigmas reduccionistas. El autor muestra el poder de la cultura ante la locura y las patologías. El mundo psíquico y cultural tienen el mismo peso que la biología, en

la fuerza de uno se pueden medir lo importante que son los otros.

Este libro es un compendio de conocimiento reflexivo que sumerge al lector en una nueva manera de observar el mundo que lo rodea. A pesar de contener muchos datos e información que le es familiar a la comunidad de científicos sociales, siendo ellos quienes podrían estar más interesados en el texto, también la comunidad médico psiquiátrica podría encontrar en él una nueva perspectiva que genera reflexiones sobre el debate entre lo biológico y lo cultural, lo psíquico y lo social. De igual forma, es de alto valor para los periodistas quienes pueden encontrar en Bures un buen ejemplo de cómo escribir y encontrar sus propios caminos e historias en los viajes con ayuda del diálogo con otros saberes. Es también un libro interesante para todos aquellos lectores que, sin ser especialistas, estén interesados en cuestionar la manera en que miramos y definimos los malestares culturales.

El libro es altamente recomendable, es una lectura accesible pero rigurosa. Y definitivamente es una obra con historias a primera vista inauditas, ilógicas y absurdas; de las que Bures intenta desenmarañar su intrincado mecanismo, a la par que nos hace notar que nuestra perspectiva del mundo puede ser cuestionada.

---

#### Bibliografía

Bures, F. (2018). *Geografía de la locura*. Barcelona: Malpaso.



Frank Bures

**Frank Bures.** Es escritor y periodista. Sus artículos y relatos han aparecido, entre otros, en *Harper's*, *Aeon*, *Lapham's Quarterly*, *Runner's World*, *The New Republic* y *The Washington Post Magazine*.

También se han incluido en antologías como *Best American Travel Writing*, *Best American Sports Writing* y *Best American Essays*. Escribe en *The Rotarian* y colabora como editor en *Poets & Writers*.

Habla bastante bien swahili, italiano y algunas otras lenguas. Vive en Minneapolis y *Geografía de la locura: en busca del pene perdido y otros delirios colectivos* es su primer libro.